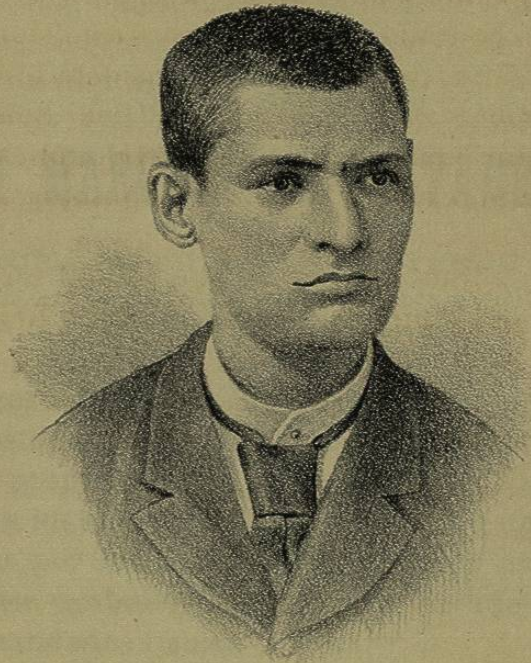


que en ellas ha verificado, pero muy particularmente en las de Cuapixtla y Tehuacán, pues en la primera casi reedificó la parroquia de su propio peculio, y en la última reedificó la torre y mandó dorar todos los colaterales, con ayuda del vecindario, pero invirtiendo regulares sumas de su haber.

Ha sido honrado con distinguidas comisiones de la Sagrada Mitra, como la de ser considerado Sinodal, y últimamente es Redactor en jefe del "Boletín Angelopolitano" que hace un año se está publicando con la constante recomendación de todo nuestro dignísimo Clero.

Con paladines tan esforzados ¿podrá ser minada por los herejes nuestra Santa y sublime Religión?



SR. PRESB. D. MARCIANO L. ALVAREZ,
CURA DE CHENÁ. (N. LEÓN.)

SR. PBRO.
DON MARCIANO L. ALVAREZ

CURA DE CHINÁ, NUEVO LEON

HAY séres á quienes la Providencia elige para que sean los sostenedores de la fe cristiana y los más infatigables propagandistas de la Religión Católica. A esos séres los acrisola, digámoslo así, con una serie de pruebas por las cuales les hace pasar para que lleguen á ser verdaderos ejemplos de virtudes morales y de cualidades físicas.

El Sr. Pbro. D. Marciano L. Alvarez ha sostenido aquellos dias de prueba con una paciencia y una abnegación admirables, que revela su grandeza de alma.

Hijo de padres humildes y nacido en cuna pobre, nadie hubiera creído que llegaria á ocupar un sitio entre el Clero Mexicano; pero si grandes hombres han surgido de la miseria y de las privaciones; si en las ciencias y en las artes han figurado nombres de familias pobres, pero honradas, en el seno de la Igle-

sia Católica se respetan y se admiran hombres que han sabido elevarse por medio del estudio y la constancia.

Procuremos detallar, aunque ligeramente, la vida del eclesiástico que hoy nos ocupa, y tendremos una comprobación de lo que llevamos dicho.

El Sr. Pbro. D. Marciano L. Alvarez nació en la Hacienda de la Cañada, jurisdicción de Zapotlán del Rey, Estado de Jalisco, el día 2 de Noviembre de 1856. Sus padres fueron D. José María Alvarez Rodríguez y D.^{ña} Andrea Lozano y Mancilla.

Sin recursos pecuniarios para poder proporcionarle una educación completa, el niño Marciano fué enviado á la casa de sus padrinos de bautismo, D. Saturnino Rodríguez y D.^{ña} Dolores Lozano Mancilla, quienes profesaban á su ahijado un cariño profundo, hasta el exceso.

El estudio de primeras letras lo hizo el Sr. Alvarez en la casa de sus padrinos hasta que fué puesto en una escuela particular, situada en el pueblo de Tetlán, distante unos siete kilómetros al Oriente de Guadalajara, lugar á donde llevaron su residencia para librarse de los riesgos inminentes que proporcionaba el bandidaje en aquellos tiempos de guerra civil.

Alumnos que estaban muy adelantados en aquel establecimiento, fueron aventajados por el joven Alvarez, quien en el término de un año concluyó su instrucción primaria.

Más de una vez le proponía su padrino que siguiera la carrera del sacerdocio, y el joven Alvarez no

quería acceder, porque no sentía verdadera vocación para ejercer tan augusto Ministerio. Hé aquí una prueba de la firmeza de alma de nuestro biografiado.

La posición del Sr. D. Saturnino Rodríguez no era ménos precaria que la del padre de Marciano, pues se dedicaba á transportar carbón desde el monte de Santa Fe hasta Guadalajara. El joven Alvarez fué el compañero inseparable de su padrino, ayudándole á la conducción del combustible en siete ú ocho carros, trabajo que si le proporcionaba muchos sufrimientos, en cambio le dejaba la satisfacción de haber ganado el pan con el sudor de su frente.

Dos años largos permaneció en tan rudo trabajo, hasta que su padrino le puso á cuidar las vacas de su propiedad. Nuevas penalidades le reservaba el destino en semejante ocupación, en la que muy pronto, con la compañía de los demás campesinos, iba perdiendo mucho de sus buenos sentimientos.

Nuestro hombre no estaba destinado á misión tan humilde, necesitaba horizontes más vastos para ensanchar sus facultades morales, y resolvió dejar el campo, para ir en busca de nueva vida que satisficiera el fin para que habia venido á este mundo.

Así lo verificó, y nuevos contratiempos vinieron á amargar las horas de su vida. Solo, sin apoyo de ninguna especie, escaso de recursos y léjos de la casa de sus padrinos, tuvo que pasar por muchas vicisitudes, hasta que al fin se vió precisado á dirigirse á casa de sus padres, de donde volvió á la de Don Saturnino Rodríguez, dedicándose segunda vez á las labores del campo.

Pero..... ¿á qué seguir refiriendo más episodios de la vida íntima del Sr. D. Marciano Alvarez, si todos ellos son una continuación de infortunios y de sufrimientos? Pasemos por alto tantos rigores de la fortuna, y veamos qué hizo el desheredado de ella cuando se vió ya en el campo de acción que tanto había anhelado.

El mal ejemplo que recibió de los vaqueros no fué suficiente á envenenar su alma dispuesta al bien y á la virtud, porque sabido es que hay corazones cerrados para toda maldad, y si alguna vez ésta llega á sus puertas, es rechazada por la virtud.

El Sr. Alvarez comprendió que su espíritu era más grande de lo que hasta entónces había podido demostrar; buscó el amparo seguro y firme en la madre del Creador, la hizo su protectora y alcanzó muy pronto todas las mercedes de que colma siempre la Inmaculada Virgen de pureza al que se pone bajo su protección.

Las prácticas religiosas tenían ya más atractivo para el Sr. Alvarez, y con ellas comenzó á germinar en su alma la vocación decidida al sacerdocio.

¿Cómo realizar sus deseos, careciendo, como carecían sus padres, de recursos? Alguna vez su padrino le había ofrecido protegerle para que siguiera la carrera eclesiástica, pero las circunstancias no eran ya las mismas; su madrina había muerto, y el Sr. D. Saturnino Rodriguez se hallaba enfermo á causa de aquel golpe funesto.

No obstante, el padrino, cumpliendo con el sagrado compromiso que se había contraído, hizo los pri-

meros gastos, y el jóven Alvarez ingresó como alumno externo al Seminario Conciliar de Guadalajara.

Notable fué el adelanto que en las diversas materias demostró el nuevo seminarista; siempre las mejores calificaciones fueron el resultado de sus exámenes y el premio de sus fatigas durante el año, pues estudiaba sin descanso, deseoso de concluir pronto su carrera y ver realizados sus deseos.

Así marchaban las cosas, cuando el jóven Alvarez iba á cursar Teología Moral, materia que requería nuevos y costosos gastos, y no pudiendo ya el proporcionarse, como hasta entónces lo había hecho, no sin grandes sacrificios, los elementos necesarios é indispensables, se vió precisado á dejar los estudios en el Seminario de Guadalajara y pasar á otra diócesis para continuarlos.

A la sazón había sido electo Obispo de Tamaulipas el Ilmo. Sr. D. Eduardo Sanchez Camacho, y á él recurrió nuestro biografiado para que le recibiera como familiar y le impartiera protección. Hizo lo así el Sr. Sanchez, no sin haber recogido ántes los documentos justificativos, y admitió al jóven Alvarez, quien desde ese momento perteneció al Clero de Tamaulipas.

Antes de dejar á Guadalajara, quiso sustentar nuevo exámen, y habiendo obtenido el permiso correspondiente del superior, lo verificó, obteniendo la primera calificación en Física y Matemáticas.

Sus ambiciones se iban cumpliendo al fin, recibió la tonsura de manos de su diocesano en Guadalajara, en el convento de los Capuchinos del Santuario, en

Julio de 1880, y poco despues salió de aquel Estado, rumbo al de Tamaulipas, á donde llegó en Diciembre del mismo año.

Ya tonsurado, el padre Alvarez estudió Teología Moral, bajo la acertada dirección del Sr. Cura Córdoba, en Tepatitlán, Estado de Jalisco, continuando sus estudios en Ciudad Victoria, Capital del Estado de Tamaulipas, aprendiendo el rezo del Breviario con el Ilmo. Sr. Obispo de Tampico y recibiendo las órdenes menores de Subdiácono, Diácono y Presbítero, el año de 1881. En el mismo dicho Catedrático de Lógica en el Colegio del Obispado y Director del mismo establecimiento.

Al año siguiente fué nombrado Teniente Cura de Ciudad Victoria, Catedrático de Matemáticas y de Sagrados Ritos y Examinador en el Sínodo Diocesano.

En 1883 era Cura de Ciudad Victoria, Catedrático de Sagrados Ritos y de Teología, y Secretario sustituto de la Sagrada Mitra.

Despues de haber estado suspendido injustamente, recibió el Curato de Magiscatzin, donde permaneció hasta que se marchó como Vicario parroquial á Tampico en Diciembre de 1886, en donde permaneció hasta Septiembre de 1889, ascendiendo á Cura Ecónomo del mismo lugar y puerto.

En este Curato, como en todos los anteriores, desplegó toda su actividad y celo cristiano, procurando llevar á cabo todas las mejoras espirituales de que hoy disfruta Tampico.

Ultimamente, por disposición superior, fué removido para Chiná, Nuevo León, en donde se encuen-

tra en estos momentos dando gloria y renombre al Clero Mexicano, de que es digno miembro.

La posteridad sabrá hacer justicia al hombre que supo elevarse desde la cuna más humilde hasta los escaños de la Iglesia Católica, en donde figuran tantas eminencias y tantas notabilidades.

Ya lo hemos dicho al principio de estos apuntes biográficos: la Providencia elige sus escogidos y los destina á su servicio. El Sr. Cura D. Marciano L. Alvarez ha sabido corresponder fielmente á ese llamado, y seguirá, como hasta aquí, haciendo sentir su influencia benéfica en la Iglesia Mexicana.